

SÍMBOLOS EN LA POESÍA DE JUAN RAMÓN

(Extraído del artículo «"Soy animal de fondo": Éstasis Poético Juanramoniano» de Antonio Requejo, en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n33/arequejo.html>)

En sí, "Soy animal de fondo" es un poema símbolo construido por una variedad de símbolos. Desde sus inicios, Juan Ramón Jiménez adhirió a la corriente poética conocida como *Simbolismo*, y para explicar lo que ello significa él partía de una diferenciación con el *Parnasianismo*, al que definía como la precisión bella de lo objetivo. De manera similar, el simbolismo busca la bella precisión, pero ahora de lo subjetivo. Es decir, la difícil y paradójica tarea de precisar lo impreciso, y para Juan Ramón, la única manera de precisar en una bella imagen lo impreciso, es el proceder por medio de símbolos, relaciones o correspondencias entre las cosas. Correspondencias entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo invisible y lo visible, entre la vida interior y la exterior. Así, para el crítico Ceferino Santos-Escudero, el tema central del último Juan Ramón Jiménez es el establecimiento de una correspondencia entre lo natural y humano con lo divino.

Para el poeta, los antecedentes del simbolismo se encuentran en la misma España, en su poesía arábigo-andaluza, en sus sencillos y enormes poetas con *fundus animae*, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León "que procedían por símiles, por alrededores, por aproximaciones"; en el romántico Bécquer, hasta llegar, incluso, hasta los hermanos Manuel y Antonio Machado y Miguel de Unamuno, a quienes cataloga de simbolistas precoces en el horizonte literario hispano de inicios de siglo.

Para acercarme al entendimiento de lo que un símbolo es, tomo la definición del francés Paul Ricoeur: "Llamo símbolo a toda estructura de significación en la que el sentido directo, primario y literal designa, por añadidura, otro sentido indirecto, secundario y figurado, que no se puede captar sino a través del primero". Santos-Escudero, después de interrogar textos de connotados representantes de la filosofía, la religión, el psicoanálisis y el arte, llega a la conclusión de que existe una coincidencia en cómo se interpreta el símbolo en estas disciplinas. Éste, en sí mismo, guarda una doble significación posible que no induce hacia al equívoco, sino que aporta un creciente sentido conducente "al descubrimiento de capas más profundas de la realidad, ya sea ésta religiosa o subconsciente, artística, metafísica o moral".

En la primera etapa de la poesía de Juan Ramón Jiménez, los símbolos funcionan para manifestar su interioridad elegante y melancólica, son símbolos líricos y estéticos; en su poesía última, los utiliza como vehículo para manifestar una conciencia total y divina, un dios dentro y fuera de él; son símbolos místicos.

En el libro *Dios deseado y deseante*, aparecen 25 símbolos principales, mediante los cuales Juan Ramón Jiménez nos aproxima a su dios. Proceden de elementos cósmicos o de la naturaleza, de seres animados, de características humanas, o bien, son artificiales. De los 25, diez se entretajan en el poema "Soy animal de fondo", y son: el ave, los elementos primordiales, el mar, el sol y la luz, el pozo, la flor, los puntos cardinales, los colores, el niño y, por último, el centro.

Con la idea de establecer condiciones que permitan una interpretación más rica del poema, a continuación expongo lo que estos símbolos representan a lo largo de las tres etapas poéticas de Juan Ramón Jiménez, presentados de acuerdo con la ordenación que guardan al interior del poema tratado.

Ave

Un símbolo polivalente en Juan Ramón que se identifica con todo lo bello. En la primera etapa significa alegría, remedio de tristezas, salvación por el canto y asociación canto-poema. En la segunda, el ave simboliza el trino en la breve primavera, en la rosa, en el arroyo, en el amor. Es identificación del alma del poeta con alas en vuelo, aunque también existe el ave nocturna de pensamientos deprimentes y el aguilucho de la muerte. En la tercera etapa, el ave remite al fondo de aire para el vuelo interior y exterior del poeta. Es la conciencia en el aire sutil y misterioso, a la vez, adentro y afuera del hombre. Es ascensión de dios dentro del poeta y ascensión del poeta hacia afuera, en dios.

Los elementos primordiales

En su primera época, el poeta andaluz estimaba un papel preponderante de los cuatro elementos fundamentales del cosmos, pero con ciertas limitaciones. En la segunda, considera la posibilidad de

transformarse y revivir, como lo hacen los elementos desde su sustancia elemental eterna y fusiona su yo con el mundo de los elementos. En su tercera época, el dios juanramoniano se devela a través de los elementos primordiales que quedan unidos mediante el amor.

Mar

Es otro símbolo juanramoniano con varias significaciones. El mar es centro de su vida: en 1881 nace en el pueblo Moguer, junto al mar; en 1916 viaja por barco a los Estados Unidos de América para contraer matrimonio; durante 1936, el gobierno de la República Española lo designa asesor cultural en la embajada de ese mismo país americano, al cual se desplaza, otra vez, por barco; en 1948 reencuentra el idioma castellano y el mar en un viaje hacia la Argentina; y en 1958 fallece en la caribeña isla de Puerto Rico. Asimismo, también es centro de su poesía: considera su poesía un mar de belleza, íntimamente se identifica con el mar y lo asocia a sus renovaciones poéticas. El mar simboliza la poesía abierta y permanencia en el cambio.

En la primera etapa, representa plenitud, fortaleza y eternidad. El poeta anhela aprender del mar una lección metafísica. En la segunda, el mar es el camino del alma. Todo viaje por mar es un viaje espiritual. El mar tiene fondo y representa la patria única y universal para el Juan Ramón desterrado. En la tercera, el mar es un todo único. Unión del yo del poeta que desea a dios, y de dios que desea al yo del poeta en una asociación lírico-panteísta.

Sol y luz

El sol es una referencia universal a lo divino. Se asocia al fuego, a la llama y a la luz. Es un símbolo religioso y arquetípico de la humanidad.

Durante la primera etapa, el sol simboliza la serenidad del alma y la lírica del poeta. En la segunda, el sol aparece como lucidez del intelecto o pensamiento iluminado. En la tercera, el sol aparece como dios: realidad interna y externa del poeta, conciencia iluminada, gozo de éxtasis y revelación.

Pozo

Simboliza un proceso de profundización, mas sin embargo es un proceso paradójico: a mayor descenso corresponde mayor ascenso; a más oscuridad, más iluminación; a mayor entierro, más aire; a mayor interioridad, más exterioridad.

En la segunda etapa, el pozo es un laberinto quieto y mágico, es el interior encantado del poeta. En la tercera, el pozo es el centro del mundo y lo divino. Es la interioridad mágico-paradójica de Juan Ramón.

Flor

La flor es un símbolo dentro del mundo de lo vegetal, en el que Juan Ramón encuentra indicadores de su particular concepto de la divinidad. Es un símbolo polisémico, ya que significa: el misterio del universo y de la vida, la mujer como flor ambigua, la conciencia del poeta que florece, la eternidad, la perfección, la belleza y el amor.

En la primera fase se muestra como una representación del carácter efímero y pasajero de la vida. En su segunda época, la flor fue símbolo del amor, que se abre al sol y pasa a ser significación de lo esencial y perdurable. En la tercera, la flor del amor y eterna, cobra una densidad metafísica para exaltar el encuentro místico del hombre con su dios.

Puntos cardinales

En la primera parte de su obra, el poeta se ubica entre los puntos cardinales que cercan su alma para expresar su desorientación y extravío. Añade a un mundo exterior amplio y monótono, su monotonía interna. En la segunda, muestra una visión más integrada de los puntos cardinales, que relacionados con el centro, dejan de ser puntos cardinales de horizontes sin rumbo para convertirse en puntos de orientación y de renacimiento. En el último Juan Ramón, los puntos cardinales se asocian con lo divino en cuanto que conforman una totalidad del dios deseado y el yo del poeta, que, con una conciencia abarcadora, obtiene las cualidades de esos mismos puntos cósmicos.

Colores¹

Desde siempre, en la poesía de Juan Ramón Jiménez, lo interno y externo del poeta se pintan de colores reales o simbólicos. En su tercera época, el dios juanramoniano es quinta esencia de colores y síntesis de tonalidades y bellos matices, donde los colores divinos también pertenecen a la belleza y al poeta lírico, identificación trina que termina formando una trinidad poética, propia de un misticismo panteísta y unificador.

Niño

En sus comienzos hay una identificación con el niñodios cristiano e inicia una búsqueda de identificación progresiva del niño poeta hacia lo divino. El niño para Juan Ramón Jiménez representa el símbolo de lo eterno: "El mejor símbolo de la eternidad es el 'presente' del niño." Después, el poeta es un niño grande que se figura a sí mismo como un soñador de la divinidad. Al final, Juan Ramón es, otra vez como en su infancia, un niñodios, pero ahora figurado como un niño último.

Centro

El centro es el lugar sagrado donde se manifiesta la divinidad. Donde estos sitios se proclaman como tales, se convierten en microcosmos, en corazón del universo. Son, también, imágenes arquetípicas, eje del mundo.

En su segunda etapa, el poeta comienza a convertirse en centro de todo. La mujer amada se considera como centro del mundo y también el centro figura como un nido. En la tercera, es símbolo de la conciencia del poeta, centro de su ser, centro de la vida del dios juanramoniano. El yo, dios y el centro cósmico se fusionan en el misticismo lírico de Juan Ramón Jiménez.

Sobre la poesía última de Juan Ramón, el poeta y ensayista Octavio Paz afirma: "Son composiciones no demasiado breves, traspasadas por un arrebató de naturalismo religioso: el mundo, transfigurado pero real, aparece, al fin, convertido en presencia trasparente por la perfecta fusión de la palabra, la emoción y el pensamiento"

¹ Introduzco esta nota para precisar un poco el complejo simbolismo de los colores en la poesía de Juan Ramón. Hemos de empezar aclarando que el significado de estos colores no es ni mucho menos único ni inalterable. No sólo es que ese significado vaya evolucionando a lo largo de su larguísima carrera, sino que estas variaciones pueden encontrarse dentro de una misma obra, entre dos fechas muy próximas. Además de multiplicidad de significado que pueden adquirir un mismo color en un mismo poema. No obstante, es posible precisar algunos colores y unas líneas básicas:

Gris: sobre todo en su primera época, casi siempre asociado a la niebla (se le llamó "el poeta de la niebla"). Refleja la melancolía, la incertidumbre y ciertas tendencias depresivas de su adolescencia y primera juventud.

Amarillo: especialmente presente entre 1905 y 1916, después va perdiendo protagonismo. Asociado al símbolo de las hojas secas, se relaciona con el paso del tiempo y, por consiguiente, con la nostalgia y la melancolía, que puede llegar a la angustia, la presencia constante de la muerte... Juan Ramón crea imágenes de gran belleza ("Primavera amarilla"), en las que el goce estético de esa belleza parece siempre asociado a una constante angustia. También puede aparecer relacionado con el dorado y con la luz, casi siempre dando al paisaje ese tono melancólico.

Violeta y morados: también es sobre todo color de juventud, aunque nunca desaparecerá totalmente. Suele aparecer asociado al atardecer y al sentimiento nostálgico que esa hora suele provocar. En sus primeros años, un paseo al atardecer suele ser el marco en que se desarrollan las meditaciones del poeta.

Azul: el azul es quizás el color más repetido en la poesía de Juan Ramón. Es el color de la plenitud y de lo absoluto. Es el color del mar y del cielo. El mar tuvo una importante presencia en distintas épocas de su vida y obra: el Moguer de su infancia y juventud, el Atlántico de su viaje a Nueva York para casarse (que originó su *Diario de un poeta recién casado*, al que había pensado llamar "Diario de poeta y mar"), sus últimas residencias en Florida o Puerto Rico. Aparte del color, el mar se carga de otros simbolismos ya señalados. Pero a veces, el esplendor de este azul deslumbrante puede llegar a intimidarle. Tal esplendor y tal plenitud puede, en ocasiones, llegar a producir la angustia del poeta (de nuevo, podemos encontrarlo en varios poemas del *Diario* y en otros libros posteriores).

Juan Ramón utiliza con frecuencia otros colores: verdes, blancos (de su Moguer o de sus amores adolescentes), el rojo (frecuentemente relacionado con la rosa, símbolo a su vez de la poesía), etc. Pero ninguno de ellos es tan "típicamente juanramoniano" como los anteriormente expuestos.